mulgada en Méjico el 5 del mismo mes.

«Mejicanos: razones de gran importancia, ligadas con el bienestar de vuestro país, han hecho surjir en nuestro ánimo la conviccion de que debemos someter á un nuevo exámen y ratificacion el poder que nos fué confiado.

»Nuestro Consejo de ministros reunido al efecto, ha sido de opinion que la ventura de Méjico exije aun nuestra permanencia al frente de los negocios. Hemos creido que debíamos acceder á su dictámen, anunciando al mismo tiempo nuestra intencion de convocar un Congreso bajo la base más ámplia y más liberal, al cual puedan concurrir todos los partidos políticos. Este Congreso decidirá si el Imperio ha de continuar funcionando ulteriormente, y en caso afirmativo, contribuirá á redactar las leyes fundamentales destinadas á consolidar las instituciones públicas del país.

»Para obtener tal resultado, nuestros consejeros se ocupan al presente de proveer á los medios necesarios para combinar las cosas, de modo que todas las fracciones políticas puedan cooperar á la realizacion del pensamiento madurado por el gobierno.

»Entretanto, mejicanos, cuento con la masa de la nacion sin distincion de partidos, para proseguir con valor y constancia la obra de regeneracion que me han recomendado vuestros conciudadanos.—MAXIMILIANO.»

Las condiciones formuladas por el Emperador en el Consejo de Orizaba, se reducian á las seis siguientes:

1.ª Reunion de un Congreso nacional bajo las bases de la representacion más ámplia para decidir la forma de gobierno. El Consejo de Estado fijará el dia y lugar en que el Congreso deba reunirse, y acordará el medio de hacer efectiva esta representacion.

2.ª Exámen de la situacion financiera y de los recursos del país, con el objeto de apreciar si es posible, establecer un presupuesto suficiente para sostener el gobierno elejido.

3.ª Proyecto de ley de quintas para organizar el ejército nacional.

4.ª Proyecto de ley relativo á la colonizacion del país.

5.ª Estudio de los medios de resolver las cuestiones pendientes con la Francia.

6.ª Estudio de los medios adecuados para llegar á una inteligencia con los Estados-Unidos.

Debe atribuirse en gran parte esta nueva determinacion del Emperador á las sugestiones de los generales Miramon y Marquez, apoyados por otras muchas personas influyentes del partido conservador, cuyos hombres principales ofrecieron al Emperador 30 millones de pesos fuertes para reforzar su ejército y emprender una campaña vigorosa. Por el contrario, el general Bazaine hizo cuantos esfuerzos son imaginables, para inducirle á la abdicacion, llegando su animosidad hasta el punto de privarle de toda clase de recursos, cobrando los agentes franceses cuanto producian las aduanas de Veracruz.

Las autoridades imperiales recibieron con júbilo la noticia de que el Emperador no saldria de Méjico, llegando á tanto el entusiasmo del prefecto político de Veracruz, que en su proclama de 1.º de Diciembre invitaba á sus administrados á dar gracias á la Providencia «por haber salvado la integridad del territorio, y á saludar el dia de la resurreccion de la nacionalidad mejicana próxima á desaparecer.» Colocados entre la reaccion republicana, que cada dia se presentaba más amenazadora, y la intervencion de los franceses cada vez más insoportable, el partido conservador y cuantos habian contribuido á la creacion del Imperio, la única áncora de salvacion que les quedaba era la no abdicacion de Maximiliano; y aunque llenos de sombríos presentimientos sobre la suerte que estaba reservada al Imperio, cuya impotencia, debilidad y desprestigio conocian perfectamente, se propusieron apoyarle con todas sus fuerzas y con todo el ahinco que exijía su situacion desesperada, bien así como el náufrago que se agarra á la tabla del buque destrozado, próximo á sumerjirse en los abismos del mar.

Por el contrario, los franceses supieron con disgusto la determinacion de Maximiliano y no disimularon la contrariedad que les causaba. *L'Estafette*, tantas veces citada, órgano casi oficial de la intervencion y eco fiel de las opiniones del mariscal Bazaine, en su número del 2 de Diciembre contenia, no un artículo de redaccion, sino un manifiesto auténtico de la legacion francesa, cuyos términos no podian ser ni más desdeñosos ni ménos cordiales para con el Emperador y su Imperio. Despues de declarar que la intervencion, desde su llegada á Méjico, solo se ocupó en restablecer el órden, en protejer á sus compatriotas, y en reprimir escesos que á todos perjudicaban, entraba en acusaciones, sinó terminantes, mal embozadas, contra el Emperador y el Imperio. «La intervencion, decia dicho manifiesto, ha hecho sacrificios, tan desinteresados como inútiles, para dominar las actuales circunstancias; ahora nada le resta que hacer en Méjico á la Francia, sino pensar en el reembarque completo del cuerpo espedicionario, en el más breve término que sea posible.»

L'Ere Nouvelle, otro periódico francés que se publicaba en la capital, decia tambien en su número del 10 de Diciembre: «En presencia de la actitud tomada por el gobierno imperial, el papel de los agentes franceses se simplifica mucho. No quisieran tomar parte alguna en manejos interesados, que no darian otro resultado que recordar los ódios, y reanimar la guerra civil que hubieran querido sofocar. No se ocuparán en adelante más que de la ejecucion rigurosa de sus instrucciones; en declinar de la manera más absoluta la responsabilidad de su gobierno, tomando solo en cuenta los intereses que les incumben directamente, y preparar en el plazo más breve posible la marcha completa del cuerpo espedicionario.»

IV.

Desde la junta de Orizaba, notóse una gran actividad en el gobierno imperial. Era preciso compensar el tiempo que se habia perdido en la indecision y en la inercia, tanto más cuanto que los republicanos seguian avanzando desde el Norte al Sur, y se aproximaba la retirada definitiva del cuerpo espedicionario francés.

Con fecha 10 de Diciembre, el ministro de Negocios estranjeros dirijió una circular á los representantes del Imperio en las córtes europeas, dando cuenta de la Junta celebrada en Orizaba, y de los motivos que habian hecho desistir al Emperador de su proyecto de abdicacion. Escrita en nombre de este, la circular presentaba los hechos que habian conducido al Imperio á la situacion en que entónces se encontraba; manifestaba que Maximiliano apelaba á la opinion pública en Europa y en el mundo, asegurando que al aceptar la corona, no lo hizo sino cediendo á las vivas instancias de la Francia y del gran partido monárquico de Méjico, exijiendo tambien que la nacion fuese consultada en condiciones de verdadera libertad. Solo fué á Méjico, cuando se le garantizó una alianza importante con la Francia en virtud de un solemne tratado. Más tarde, todo le habia sido contrario, pues los empréstitos contratados en Europa, se habian consumido principalmente para el sostenimiento de un ejército francés de ocupacion, cuya conducta por culpa de algunos generales, fué una de las causas principales de la continuacion de la guerra civil en Méjico. En la misma circular se quejaba de que se le habian puesto toda clase de obstáculos para la creacion de un ejército nacional.

Con el objeto de facilitar la pacificacion del Imperio, se espidió un decreto el 13 de Diciembre, ordenando la formacion de tres cuerpos de ejército, cada uno de los cuales deberia aumentarse sobre las fuerzas existentes entónces en el territorio. Por de pronto debian operar 8.000 hombres, y sucesivamente hasta 12.000, conforme lo exijiesen las necesidades del servicio. Debiendo tener el cuerpo una organizacion uniforme, y desaparecer toda distincion de cuerpos bajo denominaciones especiales, se acordó que conforme se fueran liquidando los cuerpos de la legion austro-belga, se fueran disolviendo, sin perjuicio de ser admitidos al servicio del Imperio, todos los indivíduos de dichas legiones que quisieran pertenecer al ejército mejicano. En cuanto á los que deseáran volver á su pátria, deberian embarcarse por cuenta del Estado, con arreglo á sus contratos. Los generales D. Miguel Miramon, D. Leonardo Marquez y D. Tomás Mejía, fueron nombrados generales en jefe de los tres cuerpos de ejército mandados crear.

No obstante haberse anunciado por un telégrama de 1.º de Diciembre el próximo

regreso del Emperador á la capital, y despues para el 5, el Emperador no se movió de Orizaba hasta el 25, no para marchar á su palacio de Chapultepec, sino para trasladarse á Puebla, donde fueron á su encuentro Mr. Dano, embajador de Francia en Méjico, y el general Castelnau. Antes de marchar de Orizaba, dirijió oficialmente por medio de su ministro del Interior, á todos los jefes conocidos del partido republicano, la invitacion para tomar parte en el plebíscito destinado á determinar la forma del futuro gobierno, previniendo que era su voluntad, que hasta los departamentos ocupados por sus adversarios estuvieran representados en el próximo *Congreso Nacional*, cuya reunion fijada provisionalmente para el 1.º de febrero, no llegó á realizarse, por haberse negado á concurrir á él los jefes juaristas.

Maximiliano permaneció en Puebla hasta el 3 de Enero de 1867, saliendo con direccion á la capital; pero tampoco esta vez entró en ella, quedándose en la hacienda de la Teja, hasta el 19, en que verificó su entrada solemne en Méjico, donde los conservadores le tenian preparada una recepcion entusiasta, que los periódicos franceses calificaron de poco espontánea y como preparada por el elemento oficial. Volvió á hospedarse el Emperador en su palacio de Chapultepec, y su primer acto despues de su llegada, fué nombrar á D. Tomás Murphy, ministro de Negocios estranjeros, y ministro de la casa imperial al Sr. Navarro. Pocos dias antes se habia reorganizado la secretaría imperial, bajo la direccion del reverendo padre Fischer, secretario particular del Emperador.

No es dificil adivinar la causa de la repugnancia de volver Maximiliano á la capital, aun despues de la reunion de Orizaba. Sus relaciones con el mariscal Bazaine eran cada vez más tirantes, y no quiso sin duda presentarse en Méjico, hasta que no fuera un hecho la retirada de los franceses, cuyo embarque en Veracruz empezó el 13 de Enero, es decir, seis dias antes del regreso del Emperador. Las últimas tropas francesas dejaron á Méjico el 5 de Febrero; el 14 del mismo se embarcó el general Castelnau, y el 13 de Marzo partió para Francia el mariscal Bazaine.

V.

Ya hemos dicho que en la proclama de Maximiliano, fechada en Orizaba el 1.º de Diciembre, se anunciaba que un Congreso Nacional sería convocado para decidir de la conservacion del Imperio, con lo cual quería dar á entender sin duda que no consideraba definitivo el acuerdo del 24 de Noviembre, y que en asunto de tan vital importancia, debia consultar la voluntad del país. Para la reunion del Congreso se presentaron dificultades insuperables, derivadas unas de la situacion de guerra en que se encontraba el país, originadas otras por la negativa de Juarez y los suyos á pactar con un poder usurpador y estranjero. Así es que, en vez del Congreso, se reunió en la capital una Asamblea de notables, compuesta de unas 40 personas, casi en su totalidad ministros, generales y altos dignatarios del Imperio.

Las deliberaciones empezaron el 14 de Enero, al siguiente dia de haber empezado el embarque de las tropas francesas. La sesion fué presidida por el Sr. Lares, que en breves palabras abrió la discusion con la proposicion siguiente: «Bajo las circunstancias actuales del país, y tomando en cuenta las observaciones que serán hechas por los ministros de Guerra y Hacienda, ¿deberá perseverar el Emperador en sus esfuerzos de pacificacion?»

El ministro del Interior leyó en seguida una lista de los departamentos que permanecian fieles al Imperio, y las Memorias de los ministros citados, segun las cuales se contaba con 11 millones de duros anuales de ingresos y 26.000 hombres bien armados y equipados, cálculos evidentemente exagerados. En seguida el Sr. Lares procedió invitando á los 35 notables, pues de los 36 llamados faltaba el general Vidaurri, para que sucesivamente manifestáran sus opiniones.

Tomó primero la palabra el general Marquez, manifestando que el gobierno debia proseguir la guerra con vigor, puesto que contaba con medios. «Es verdad, decía, que los rebeldes ocupan muchos puntos de gran importancia, pero la guerra continuará llena de vicisitudes. Ciudades que son juaristas un dia, se declaran por el Imperio al dia siguiente.»

El mariscal Bazaine declaró, que la opinion unánime del ejército francés era que el pueblo mejicano deseaba la República, y que él por su parte creia que en todas las provincias del Imperio no reinaba otro deseo. En su concepto, el mantenimiento del Imperio sería la perpetuidad de la anarquía, y no la restauracion de la paz, por lo cual opinaba que el Emperador debia abdicar.

El arzobispo de Méjico manifestó, que siendo su ministerio de paz, la cuestion estaba fuera de su competencia, y que además no tenía medios para testificar los cálculos gubernativos sobre los recursos del Imperio; en cuanto al obispo de San Luis, rehuyó entrar de lleno en la cuestion, diciendo que al recibir la invitacion para asistir á la conferencia, creyó que sus deliberaciones serían sobre puntos morales, religiosos ó de la Iglesia.

Más francos y resueltos los Sres. Robles Pezuela y Cortés Esparza, trataron la cuestion bajo el punto de vista de los recursos de hombres y dinero, negando rotundamente lo que afirmaban los ministros en sus memorias. Robles Pezuela dijo, que léjos de ascender los ingresos á 11 millones de pesos, disminuian cada dia, y que el Imperio era insostenible.

El Sr. Cortés Esparza preguntaba que en dónde estaban los 26.000 hombres, añadiendo que tal número era ficticio, puesto que las declaraciones del ministro no se hallaban apoyadas con datos. Escepto el Emperador y sus ministros, nadie conocia la situacion verdadera del país, y en su opinion deberia partir aquel, aprovechando una oportunidad que acaso no volviera á presentarse.

En resúmen, 21 notables, contando los ministros, votaron por la continuacion del Imperio, y 12 por la abdicacion de Maximiliano. Del número de votantes, y del objeto mismo de la deliberacion, puede deducirse la fé que tendrian los imperialistas en su causa. Lo mismo en la reunion del 24 de Noviembre de 1866, que en la del 14 de Enero de 1867, los pareceres fueron poco unánimes con respecto á la cuestion que se debatia. Seguro es, que aun los mismos que votaron por la conservacion del Imperio, sentian una mortal congoja, precursora de una próxima catástrofe.

Mientras el poder imperial discutia su propia existencia, presintiendo su fin cercano, los republicanos proseguian valerosamente su empresa, sin vacilacion y sin zozobra, sin admitir discusion sobre su legitimidad, y con la firme conviccion de conseguir el triunfo. Entre dos principios que se combaten, toda la fuerza está del lado de aquel que lleva en sí mismo, á la par que la sancion del tiempo y de la costumbre, la interpretacion más cabal de las necesidades de un pueblo y de una época. Triunfó en Méjico el principio republicano, porque reunia estas condiciones de vida. Cayó el Imperio, porque no tenia razon de ser en un país rejido por instituciones democráticas desde hacía 40 años; fundado sobre frágiles cimientos y sostenido por la fuerza, debia derrumbarse en cuanto le faltára el apoyo de los soldados franceses.

VI.

Cedió Maximiliano á las indicaciones de los que le aconsejaban quedarse en Méjico, por no complicar más al país con una nueva entidad de discordia, que pretendia levantarse por las fuerzas francesas, obligándole á salir del Imperio para apresurar el resultado de trabajos iniciados con algunos meses de anticipacion. Regresó desde Orizaba á Méjico con el firme propósito de procurar una avenencia con el jefe de la República, por medio de un Congreso que diera la paz al país, y cuya idea habian aceptado con gusto las personas que le acompañaban. Pero el choque militar y la firme resolucion de Juarez de no aceptar transaccion alguna, le hizo perder toda esperanza. Alimentó sin embargo alguna, y algun tiempo despues, encontrándose en Querétaro, todavía comisionó al licenciado D. Antonio García para preparar los medios de avenimiento.

Dada la situacion de los asuntos de Méjico, cuando se celebró la junta de notables del 14 de Enero, lo más lógico y conveniente para Maximiliano hubiera sido insistir en su abdicacion y embarcarse para Europa; pero un sentimiento de dignidad harto exagerado, junto con la debilidad de su carácter,

le impulsaron en la senda que debia llevarle á su perdicion. Las circunstancias no podian ser más desfavorables. A principios de 1867, los republicanos eran ya dueños de las plazas más importantes del país, como Matamoros, Monterey, Chihuahua, San Luis de Potosí, Aguas-Calientes y Guadalajara; avanzaban sin obstáculo, tomando sucesivamente posesion de las que dejaban las tropas francesas para concentrarse en algunos puntos importantes; y habian conseguido apoderarse de la mayor parte de los caminos que conducian desde el interior del país á la capital.

Juarez se habia trasladado á San Luis de Potosí donde estableció el centro de su gobierno, publicando un manifiesto en que aseguraba que la intervencion norte-americana era puramente moral, y que sólo sería material á peticion del gobierno de la República mejicana, en cuyo caso las tropas que entrasen en el país serían puestas á las órdenes del mismo Juarez. La suerte era propicia en todo al presidente de la República. Su competidor Ortega logró penetrar en Méjico; pero fué aprisionado por las tropas juaristas en Zacatecas el 9 de Enero. Poco antes de ser preso, Ortega habia publicado un manifiesto declarando ilegal y bastarda la administracion de Juarez, y acusándole, con más pasion que justicia, de haber destruido el régimen constitucional, introducido la division en el partido republicano, prolongado con su obstinacion la guerra civil y estranjera, y apelado á la intervencion de los Estados-Unidos para sostenerse en el poder.

La victoria que Miramon consiguió sobre las tropas de Escobedo y la toma de Zacatecas por aquel el 27 de Enero, no fueron sino las últimas llamaradas de un poder que se estinguia. Zacatecas es una ciudad importante, situada en el camino de la capital á San Luis de Potosí, hácia cuyo último punto se dirijian los generales Mejía y Miramon. Concentrados los imperialistas en Querétaro, debian pasar primero por San Luis de Potosí antes de acometer á Zacatecas, donde Juarez, que habia partido de Durango el 16 de Enero, debia llegar el 19 ó el 20. Partiendo Miramon de Querétaro, intentó sorprender á Juarez con una marcha atrevida. En vez de poner sitio á San Luis, dejó esta ciudad á un lado, avanzando directamente sobre Zacatecas. Este golpe de mano salió en parte bien; Zacatecas cayó en su poder, pero no pudo cojer á Juarez, quien se salvó merced á la velocidad de su carruaje, y tuvo que pasar la noche del 31 escondido en un granero del pueblo llamado Fresnillo.

Poco tardó Escobedo en tomar la revancha del descalabro de Zacatecas. En un choque que tuvo el 1.º de Febrero con el coronel D. Joaquin Miramon, hermano del general, Escobedo lo derrotó haciéndole 300 prisioneros, de los cuales 139 eran franceses y algunos austriacos. El jefe republicano mandó que inmediatamente fueran pasados por las armas todos los estranjeros que habian caido prisioneros en la jornada del dia 1.º, con escepcion de los heridos, fundándose en que se habian enganchado voluntariamente al servicio del usurpador para ingerirse en las disensiones de Méjico, enardecer las pasiones, agitar la guerra civil; acusábales además de haber cometido depredaciones y ultrajes de lesa humanidad al apoderarse de Zacatecas, por todo lo cual habian perdido el derecho á toda conmiseracion.

Cumplióse en efecto el mandato de Escobedo al pié de la letra, y los 139 desgraciados prisioneros fueron fusilados en San Jacinto el 3 de Febrero, incluso el coronel Miramon. Profunda fué la sensacion que produjo dentro y fuera de Méjico esta espantosa tragedia. En los Estados-Unidos, hasta los periódicos más afectos hasta entonces á la causa de Juarez, no pudieron ménos de censurar severamente el proceder del general Escobedo, exhortando al gobierno de Washington á intervenir para que la tierra americana no se deshonrára con tan sangrientas hecatombes. No fué inútil la actitud de la prensa americana, pues á ella debió sin duda que el Gobierno se dirijiera á Juarez, recomendando que se observasen las leyes de la guerra con los prisioneros.

La situacion del Imperio se iba pues agravando de dia en dia. Todo podia depender de una torpeza ó de una decepcion; mas para algunos de los más entusiastas imperialistas, la situacion no habia llegado á ser completamente desesperada. Los tres generales que mandaban las tropas imperiales Marquez, Miramon y Mejía, eran verdaderamente hombres de guerra, y la suerte del Imperio, bajo el punto de vista militar, se hallaba en sus manos. Necesitábase sin embargo algo más para desvanecer el desaliento que empezaba á apoderarse de las tropas imperiales, y conociéndolo así, decidió Maximiliano tomar personalmente el mando superior del ejército.

El 13 de Febrero salió de Méjico á la cabeza de 6.000 hombres, con direccion á Querétaro, en cuyos alrededores se iban concentrando numerosas fuerzas republicanas, dejando encargado al general Tavera del mando militar de Méjico. Antes de partir para el teatro de la guerra, el Emperador, vestido con el uniforme de general mejicano, pasó revista á las tropas concentradas en el pueblo de San Angel, acompañado del general Marquez y de un lucido Estado mayor.

Llegó á San Juan del Rio el 17, en cuyo punto publicó una proclama anunciando su resolucion de ponerse al frente del ejército en los siguientes términos: «Hoy me pongo al frente y tomo el mando de nuestro ejército que apénas hace dos meses podia principiar á reunirse y á formarse. Este dia lo deseaba yo ardientemente desde hace mucho tiempo, pero obstáculos ajenos á mi voluntad me detenian. Ahora, libre de todos los compromisos, puedo seguir solamente mis sentimientos de bueno y leal patriota. Nuestro deber como leales ciudadanos, nos obliga á combatir por los principios más sagrados para el país; por su independencia que se vé amenazada por hombres que en sus miras egoistas quieren negociar hasta con el territorio nacional, y por el buen órden interior, que vemos cada dia ofendido de la manera más cruel para nuestros compatriotas pacíficos. Libre nuestra accion de todo influjo, de toda presion estranjera, buscamos el mantener muy alta nuestra bandera nacional.»

El general Marquez fué nombrado jefe del cuartel general imperial, y bajo el mando en jefe del Emperador fueron colocados los generales Miramon, Mejía, Mendez y Vidaurri.

CAPÍTULO III.

Movimientos militares en Febrero de 1867.—Sitio de Querétaro.—El general Marquez es nombrado lugar-teniente general del Imperio.—Marcha á Méjico á traer refuerzos.—Combate del 27 de Marzo.—Situacion desesperada de los sitiados.—Ríndese Querétaro el 15 de Mayo.—El coronel Lopez es acusado de haber entregado la plaza.—Publica un manifiesto para justificarse.—Comportamiento de Maximiliano durante el sitio.—Marquez en Méjico.—Los republicanos toman á Puebla por asalto.—Sale Marquez de la capital en auxilio de Puebla, y es derrotado en San Lorenzo.—El general Porfirio Diaz empieza el sitio de Méjico.—Gestiones que se hicieron para salvar á Maximiliano.—Sucesos de la capital.—Maximiliano llama á los abogados Riva Palacio y Martinez de la Torre para que se encarguen de su defensa.—Llegan á Querétaro.—Piden próroga para preparar la defensa del Emperador.—Marchan á San Luis de Potosí, residencia de Juarez.

I.

Desde mediados de Febrero de 1867, todas las tropas juaristas de las provincias septentrionales del territorio mejicano, se dirijian hácia el Sur con intencion de agruparse en derredor de la capital. Canales estaba en Victoria, Estado de Tamaulipas; Escobedo en San Luis de Potosí, acechando la ocasion de lanzarse sobre Querétaro; Cortina en Mier sobre el Rio-Grande; y Porfirio Diaz, más audaz que ninguno, se preparaba para colocarse entre Méjico y Veracruz, con objeto de atacar á Puebla. Pero al mismo tiempo que las tropas juaristas, diseminadas, verificaban del Norte al Sur esta marcha combinada sobre la capital, los generales imperialistas Miramon y Mejía, ejecutaban otra en sentido contrario, de Sur á Norte, y se dirijian hácia Zacatecas y San Luis para impedir que los juaristas llegáran pronto cerca de Méjico.

El ejército imperialista contaba cerca de 30.000 hombres, componiéndose de tropas regulares organizadas en divisiones, con caballería, artillería, y varias compañías de ingenieros. Sobre las tropas juaristas, más numerosas, presentaba la ventaja de ofrecer una fuerza compacta; pero en cambio los imperialistas no tenian tanta fé en su causa como los republicanos. El total de las fuerzas juaristas se elevaba á más de 60.000 hombres, pero diseminados en un espacio